



EL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ

POR
EDUARDO ARRIAGADA ALJARO
EDITOR PANORAMA DE HISTORIA MILITAR.

Una vez consolidada la independencia de Chile por el triunfo independentista en la batalla de Maipo, el 5 de abril de 1818, el Director Supremo de Chile, Bernardo O'Higgins y el jefe de las fuerzas militares patriotas en suelo chileno, José de San Martín, comenzaron a planificar el siguiente paso dentro del plan entonces concebido para la liberación de Sudamérica del dominio de la Corona española. Ello implicaba atacar el centro del poderío monárquico en el subcontinente: el Virreinato del Perú.

Para ello, era necesario primero obtener el dominio del mar en el Pacífico Sur, para lo cual se organizó la Escuadra Nacional, la que, primero al mando de Manuel Blanco Encalada y luego bajo la dirección de Lord Thomas Alexander Cochrane, pudo alcanzar rápidamente ese objetivo estratégico.

Entonces se procedió a organizar una fuerza terrestre que se trasladara a suelo peruano en esa misma escuadra, con la finalidad de operar militarmente en dicho país. Para ello se recurrió tanto al contingente del Ejército de los Andes que había en Chile, como al del recién creado Ejército de Chile. Ambas fuerzas dieron origen al Ejército Libertador del Perú. Si bien una buena parte de su oficialidad era rioplatense, su tropa estaba compuesta abrumadoramente por efectivos chilenos, pues el Ejército de los Andes fue completando su contingente en nuestro país precisamente con personas nacidas en suelo chileno. Esta fuerza terrestre quedó bajo el mando de José de San Martín.

Así como Chile aportó en forma mayoritaria el recurso humano para esta empresa de guerra, cabe indicar que lo mismo ocurrió con su financiamiento, pues, si bien en un principio esta empresa sería organizada entre nuestro país y las Provincias Unidas del Río de la Plata, estas últimas, debido a las guerras internas en las cuales se hallaban sumergidas, no pudieron aportar económicamente a este fin, por lo cual el costo debió ser asumido íntegramente por el estado de Chile.

De esta forma se fueron acantonando los cuerpos que conformarían este ejército tanto en Rancagua, como en Quillota, para finalmente pasar al puerto de Valparaíso para ser embarcada en los buques de la Escuadra Nacional.



La suma del Ejército Libertador del Perú y de la Escuadra Nacional daría origen a la Expedición Libertadora del Perú. Esta fuerza naval y terrestre zarpó desde Valparaíso el 20 de agosto de 1820, ocasión en la cual a José de San Martín se le dio el grado de capitán general del Ejército de Chile.

En el mes de septiembre de este mismo año pudo la Expedición Libertadora desembarcar en Paracas, localidad situada en la costa del sur del Perú.

Una primera parte de la historia de las operaciones militares en suelo peruano del Ejército Libertador se dio bajo el mando de José de San Martín entre los años 1820 y 1823. San Martín logró finalmente ocupar Lima, declarar la independencia del Perú y erigirse como Protector de este país. Junto con ello, logró ocupar el territorio peruano de una forma muy parcial, mientras que el resto quedaba en manos de los realistas. San Martín evitó en la medida de lo posible el derramamiento de sangre en una batalla decisiva y trató de que la independencia del Perú se diera en buena medida con el concurso de los mismos peruanos.

Ello hizo que se planificaran expediciones desde la costa hacia la sierra peruana, pero las cuales no tuvieron resultados decisivos, por lo cual las diversas regiones del Perú fueron cayendo en manos de independentistas y de realistas en forma alternada. Puede decirse que si bien los independentistas dominaban en cierta forma la costa peruana, los realistas hacían lo mismo, pero en la sierra de este país.

Esta situación de indecisión militar fue causando mucho desgaste al contingente del Ejército Libertador del Perú y además fue creando un ambiente adverso en torno a San Martín. El prócer americano se dio cuenta que necesitaba el concurso del otro gran libertador de Sudamérica, el venezolano Simón Bolívar, quien ya había liberado Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Ambos generales sostuvieron la famosa entrevista de Guayaquil, los días 26 y 27 de julio de 1822, durante la cual San Martín advirtió que no podrían actuar en conjunto con Bolívar, por lo cual optó por hacerse a un lado y dejar que el prócer venezolano continuara con el proceso de liberación del Perú.

Con la renuncia de San Martín y su regreso a Chile, el contingente del Ejército Libertador del Perú quedó en cierta manera a la deriva, pues ya no contaba con su general en jefe. Por otra parte, sus cuerpos originales fueron siendo vaciados de efectivos chilenos y llenados con soldados provenientes de otras nacionalidades sudamericanas, mientras que los primeros fueron derivados a otras unidades, especialmente de caballería, pues los hijos de Chile eran reconocidos como buenos jinetes.

El año de 1823 fue muy desafortunado tanto en lo político como en lo militar para la causa de la liberación del Perú, debido en buena medida a que la élite de este país era bastante ambigua respecto a su propio proceso de independencia. Hay que recordar que Perú era una sociedad multiétnica, con fuertes tensiones internas tanto sociales como raciales, y que el



dominio de la Corona española era para la élite peruana una garantía de orden y seguridad. Ello explica que destacadas figuras provenientes de este estrato social figuraran tanto en el bando independentista, como entre los adeptos al Rey de España.

La situación interna se hizo tan insostenible –especialmente después de las derrotas patriotas de Torata y Moquegua, y de la fallida segunda expedición a los puertos del sur del Perú—, que las autoridades de Lima no tuvieron otra opción que investir a Simón Bolívar con los más altos poderes políticos y militares, para que lograra llevar a su término el proceso de liberación del Perú.

Para entonces, en Chile O’Higgins había abdicado al cargo de Director Supremo en enero de 1823 y fue sucedido por Ramón Freire, cuyo gobierno organizó una segunda división expedicionaria que se trasladó al Perú, pero que, en vista del confuso panorama político y militar que este país presentaba, finalmente se vio obligada a regresar a suelo chileno.

De esta forma vino el año de 1824, cuando Bolívar y Antonio José de Sucre organizaron el ejército americano que enfrentó la campaña de ese año, compuesto tanto por efectivos colombianos, como peruanos, rioplatenses y chilenos. Se estima que estos últimos fueron más de mil soldados, repartidos entre los cuerpos peruanos, la caballería rioplatense y las unidades colombianas. Ellos tomaron parte en las batallas de Junín y Ayacucho, las cuales resultaron finalmente victoriosas para las armas independentistas americanas. Con estos triunfos, quedó finalmente liquidado el poderío español en el subcontinente sudamericano.

De esta forma, terminaba un turbulento capítulo de la historia hispanoamericana, en el cual Chile realizó un inmenso aporte para lograr la emancipación de Sudamérica, mediante la organización del Ejército Libertador del Perú. Se puede decir que, si bien esta fuerza al mando de José de San Martín no logró el objetivo estratégico concebido inicialmente, sí dio comienzo al proceso de independencia del Perú, el cual fue continuado y finalizado por Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, al mando de un ejército americano multinacional. Si bien en esta segunda parte del proceso de liberación del Perú ya no había cuerpos militares chilenos propiamente tales, sí hubo participación de numerosos efectivos chilenos repartidos en las diversas unidades que conformaron este gran ejército americano.

Como se puede observar, estamos ante un episodio de nuestra historia militar que fue muy glorioso para Chile y los chilenos, pero que con el tiempo fue quedando en el olvido. Ahora que se cumple el bicentenario de la partida del Ejército Libertador del Perú desde Valparaíso, vale la pena rescatar todos estos hechos y volverlos a colocar en conocimiento de la sociedad chilena, para que ella pueda apreciar y calibrar el inmenso esfuerzo humano, económico y militar que hicieron nuestros ascendientes hace ya doscientos años, y darles el valor y el lugar que les corresponde en nuestra historia nacional.